

# El Obrero

Número suelto, 15 cénta.

AÑO XXIX NUM. 1.354  
Palma de Mallorca 30 de Marzo 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

# Baleares

## COMENTARIOS

### El Parlamento y los Gobiernos

En la encuesta abierta por «A B C» sobre cual debe ser el régimen político futuro, leemos que algunos «estadistas» de nuestra patria opinan que es preciso fortalecer el Poder ejecutivo para impedir tenga «dificultades parlamentarias».

No alcanzamos a comprender el fundamento de estas opiniones, a nuestro modestísimo juicio injustificadas. Parécenos que lo procedente es todo lo contrario: independizar en absoluto el sistema parlamentario futuro de la hegemonía que sobre el pasado ejercieron siempre los Gobiernos. O el Parlamento es absolutamente «soberano», y nacido de un sufragio universal libremente ejercido por todos los hombres y mujeres mayores de edad, sin distinciones, o será lo que ha sido desde la Restauración al 13 de septiembre de 1923, una «caricatura parlamentaria», bien grotesca, por cierto. Sólo pueden dejar de reconocer esto los grandes caciques del cotarzo.

Robustecer el Poder ejecutivo y limitar las atribuciones de los Parlamentos! No debe de haber sido en España, pues, en tal caso, de no ser ciegos mentales, «habríanse enterado de que lo único que ha habido, y hay, en nuestro país desde hace más de medio siglo es Poder ejecutivo, Gobiernos todopoderosos, al menos hasta que el jefe del Estado los desahuciaba». Los parlamentos fueron hechura del Gobierno que ocupaba el Poder al celebrarse las elecciones. La voluntad popular era sistemáticamente aplastada por una turba multa de gobernadores, delegados, alcaldes, caciques, munícipes y demás cohorte de secuestradores de la opinión pública. En todos los distritos rurales—que eran la inmensa mayoría—se «encasillaba» a un determinado señor, a cuyo servicio se ponían por el Gobierno desde el gobernador, de la provincia hasta el último guardia civil. Se nombraban alcaldes de real orden, se llenaban los distritos de delegados gubernativos, se encarcelaba a diestro y siniestro y se cometía toda suerte de violencias y arbitrariedades para dar el triunfo al candidato adicto. Y si en las grandes poblaciones eran derrotados los candidatos ministeriales, no era por pudor electoral de los gobernantes, sino por imposibilidad de hacerles triunfar.

No había, en realidad, «Poder legislativo», no representaban los Parlamentos la voluntad del pueblo; por esto pudieron ser barridos de la escena política con la misma facilidad que Don Quijote destruyó el retablo de Maese Pedro. Si hubieran encarnado la voluntad nacional, el golpe de Estado habría sido imposible.

Estos son «hechos», no opiniones de un apasionado, o de un secretario. Y por que son hechos hay que deducir de los mismos las pertinentes enseñanzas, que no pueden ser otras que las lógicamente derivadas de su naturaleza, y «nunca las caprichosas o interesadas de quienes pretenden acabar definitivamente con el régimen parlamentario. Tales enseñanzas son las de que hay que procurar, si de verdad se desea el resurgimiento de España, que el Parlamento represente la voluntad nacional y que sea soberano ha-

llándose por completo desligado de intromisiones o sojuzgamientos por parte del Poder ejecutivo».

Nuestra humilde opinión personal en este punto es la siguiente: creemos que deben existir dos Cámaras (Congreso de los Diputados y Senado). La primera elegida por sufragio universal de todos los ciudadanos, mayores de edad, sin distinción de sexo ni de estado. La segunda, elegida por las Universidades, Academias, Cámaras de Industria, de Comercio, Sindicatos patronales y obreros, y, en general, todos los organismos profesionales que representan la ciencia, el arte, la industria y el trabajo. Esta Cámara, por su índole, específica, puede cumplir altos fines de asesoramiento y examinar técnicamente los distintos proyectos de ley. Pero por su propia naturaleza, en caso de discordia con el Congreso de los Diputados, debe prevalecer el voto de éste, que representa directa y genuinamente la voluntad popular, suprema ley para todo cerebro desapasionado y normal.

Y para que tal Parlamento pueda ser «efectivamente soberano», es condición inexcusable la supresión de la facultad constitucional por virtud de la cual el rey disuelve las Cortes cuando lo cree oportuno.

—, en la memoria de todos los que no sufran amnesia estará el mal uso que hicieron los gobernantes del famoso «decreto de disolución». Cuando imperaba el celeberrimo «turno» de los partidos, Cánovas y Sagasta, supremos empresarios del tinglado «seudo-parlamentario», disolvían las Cámaras como primer acto de Gobierno para forjar una mayoría, adicia que avasallase todo lo que hiciese el partido a la sazón usufructuario de la «Gaceta». Después, cuando en uno se inició la descomposición de los dos grandes partidos dinásticos en numerosas sectas o taifas, no había manera de que cada banderita personalista gobernase si no conseguía previamente el decreto de disolución, para constituir un Parlamento con «mayoría». Y si ésta no podía conseguirse era inmediata la caída del Gobierno y había que llamar a otros, más hábiles, que lograsen «fabricar» las huestes parlamentarias precisas.

Este abuso en las disoluciones arbitrarias, y frequentísimas del Parlamento, tampoco es «una opinión», insignificante como, nuestra; sino «una realidad». Ejemplo: Desde 1918 hasta 1923, o sea en los cinco últimos años del llamado «viejo régimen», hubo cuatro decretos de disolución, casi uno por año. Firmaba el de 1918 el señor García Prieto, el de 1919 el señor Maura, el de 1920 don Eduardo Dato, y el de abril de 1923 el marqués de Alhucemas. Esto, sin contar con que el día 15 de septiembre de 1923 fué disuelto por el Directorio militar el Parlamento convocado en abril del propio año, con lo que resulta una disolución parlamentaria anual.

De cuanto queda dicho—reflejo fiel de la realidad política nacional durante la

Restauración—se deduce que, si se quiere dotar al Parlamento español de una eficacia que hasta ahora no ha tenido, hay que hacerle por completo independiente a las Cámaras legislativas del Poder ejecutivo, lejos de conceder a los Gobiernos mayores atribuciones sobre aquéllas, cual algunos respetables señores pretenden. Además es necesario ir de buena fe al respeto absoluto a la libertad de sufragio y a la supresión de la prerrogativa del Poder moderador para disolver las Cortes, si de verdad se desea que el régimen parlamentario rinda los naturales servicios. Y mientras estas reformas mínimas no se hagan, nadie podrá decir que en España «han fracasado los Parlamentos».

J. Sánchez-Rivera

## Asteriscos

### EL NIÑO COMPARSA

¿Por qué se asocia a los niños a estas recepciones un poco cursis y cachupinescas que se organizan, con el más insignificante motivo, en los pueblos y en las capitales? Hemos sido espectadores regocijados de uno de estos actos que se celebran con cohetes, percalinas y pasodobles, y hemos visto, sin sorpresa, pero con dolor, asociados a los niños de las escuelas. Los trailes han formado a sus alumnos, las moajas a sus niñas y los maestros nacionales a los niños proletarios. Para todos, la misma consigna: aplaudir. ¿A quién o a qué? ¡Eso nada les importa a los pequeños! Aplaudir. La orden es terminante. Los niños aplauden sin saber a qué ni a quién. Quizá mañana si se acuerdan de esos aplausos y consiguen precisar la significación del personaje al que aplaudieron tengan un mal recuerdo para el maestro que los colocó en la situación deseada de comparsas incoherentes.

Uno de los maestros que han formado sus discípulos en fila india me ha confesado su apuro. «Esto es feo. No nos entregan los niños para esto; nuestra misión es más fina, más pura. Pero qué quiere, amigo; nos lo mandan y tenemos una larga educación de obediencia. Está por la primera vez que nos rebelamos, en esto y en todo.» Si, es feo. Tomamos a los niños irrespetuosamente y los mezclamos en nuestros negocios. ¿Con la autorización de quién? De ellos; desde luego, no. Este mal tiene un origen. La Iglesia gusta de rodear sus fiestas con el prestigio de la infancia. La lleva, la trae, la zarandeja, y con estas idas, venidas y vueltas crece el cumplimiento a la aspiración cristiana. Y no es así. En el fondo de todo esto no hay sino una falta extraordinaria de respeto al niño. En la declaración de sus derechos no está comprendido el que ordena respetar la independencia del niño. Al menos, prácticamente.

Si se quiere una prueba más dura de esa verdad; ahí están esos niños comparsas de la muerte, que por haber nacido pobres se ven precisados a formar en todos los cortejos fúnebres que se organizan en capitales como Bilbao, que se precia de atender a la infancia con celo cuidadoso. Han sido infructuosas todas las campañas de prensa para librar a esos niños de su antipática y deshonesta servidumbre. Siguen vistiéndolos de negro y morado, con unas libreas grasientas y sucias, y se ven forzados a iluminar con un

cirio de hajalata la ruta última a todos los muertos que muestran simpatía por el latín. Y la servidumbre es egoísta. El niño paga de tan duro modo el pan que se le entrega.

Si nos tomamos esas libertades con la infancia necesitada del socorro de la caridad, motivo para determinar un mayor respeto, no puede sorprender que nos autoricemos el formar a los niños de las escuelas en la vida pública para que este o el otro personaje, accidentalmente infortunado, se crea un héroe a quien el coro rinde pleito homenaje. Está mal que los hombres nos rindamos al Segismundo, en funciones; pero mucho peor que nos hagamos acompañar en esa farsa por nuestros hijos, de cuyas devociones y emociones nada sabemos y cuyo futuro estamos obligados a respetar en la única forma que se nos alcanza: respetando el presente estos años ingenuos en que las fuerzas morales y las devociones empiezan a brotar a despecho de toda coacción.

Julián Zugazagoitia

## Una carta de Araquistáin

Estos días hay cierta actividad entre los grupos juveniles de intelectuales en formación para allegar adeptos a la causa de Ossorio y Gallardo. También hacen propaganda en favor de su grupo los liberales-socialistas, quienes no encuentran, al parecer, acogida muy favorable.

Véase lo que, a un requerimiento de esta índole ha contestado nuestro querido amigo y compañero Luis Araquistáin:

Madrid, 5 marzo de 1928.

Sr. D. Vicente de Roig Ibañeta.

Muy señor mío: Le agradezco el envío del documento en que expone su programa la Agrupación Liberal Socialista y la atención de invitarme a suscribirlo. Después de leerlo detenidamente, siento no poder complacerle. Yo soy republicano, y, aunque el documento elude la cuestión de la forma de gobierno, me imagino que la mayoría de sus firmantes pensarán como mi querido amigo Tomás Elorrieta, esforzado paladín de la monarquía y del Senado histórico, actitud que me recuerda la que, hace ya unos cuantos años, defendió el duque de Tovar—creo que fué él—, abogando por un Socialismo monárquico, que, naturalmente, tenía tanto de Socialismo como el archipiépmano de Sevilla. Ese liberalismo socialista, con monarquía, con Senado, con propiedad privada y sin lucha de clases—que no la han inventado los obreros, sino que la ejercen a diario los patronos—, es un cajón de sastre político, del que dudo pueda salir el traje que necesita España. Mejor dicho, no necesita tanto cambiar de traje como de piel, y, sobre todo, de alma. Pero eso no será nunca con una monarquía como la española. Ni con una República, claro está, como la que ha fingido querer Lerroux toda su lamentable vida. La República en que yo pienso es, como forma, la misma que pensaba Costa: un Estado muy presi-

dencialista, muy de cirujano de hierro, como el de Méjico, que reparta los latifundios, someta a la iglesia, universalice de verdad la enseñanza, aliente la organización del proletariado y tenga a raya al capitalismo de presa, nacional o extranjero, mientras se forman las minorías técnicas que deban colectivizarlo. Cuando ustedes piensen también así, yo estaré con ustedes. Entretanto, agradecido a usted por la ocasión que me ha deparado de restaurar las opiniones que envié a El Liberal y que cercenó la censura, induciendo a ustedes, por lo visto, al error de que pudiera haber coincidencia por mi parte con la Agrupación Liberal Socialista, le saluda atentamente, LUIS ARAQUISTÁIN.

Celebráramos muy de veras que los liberales socialistas comprendieran la razón que asiste a Araquistáin para negarse a sumarse a ese grupo híbrido, condenado a perecer en flor.

## TRINOS

A PANGLÓS

¡Qué alegría!  
El mundo es de una armonía superior.

Todo está muy en su punto,  
como admirable conjunto  
y obra del Sumo Hacedor.

Todo es óptimo y lo mismo.  
Pues regocijémonos.  
¡Vaya por vuestro optimismo,  
gran Panglós!

Sólo lo que debe pasar;  
pasa cuanto debe ser;  
y al que le duela, es—no es guasa—  
que le tendrá que doler.

Vieja si es la teoría;  
mas la fe el otro día  
y la he encontrado tan bella  
y dulce filosofía,  
que ya me he alistado en ella.

La riqueza verdadera  
(y aquí copio) es regadera (!)  
que reparte  
con buen arte  
todo Creso jardinero.  
Viven en cada agujero  
el lacayo, la portera,  
el tendero,  
el pordiosero,  
el... etcétera...

¡Qué saludable optimismo!  
¡Qué ingenioso mecanismo  
me salió!  
¡Vaya por la regadera,  
cuando el que regara fuera...  
yo!

Quien va a gusto en el macilto,  
bien va, a fe;  
pero qué es del pobrecito  
que va a pie?  
Ese es para, ¡ya lo veol,  
para... gozar del paseo.

Dios los incendios creó  
para que saigan de apuros  
las Empresas de seguros;  
e inventó  
los ladrones  
con la gran tabiduría...  
¡de que hubiera oposiciones  
a agentes de policía!

Y creó la mar de cosas  
y la mar de desatinos  
para que se hicieran prosas,  
glosas,  
trinos...

Y... ¡regocijémonos,  
gran Panglós!

Jorge Moya

## Elogiando a una mujer

Los artículos de María Cambrils son una revelación, más que convincente, de la preclara inteligencia de esta maestra.

Hemos leído con fruiclosa delectación todos sus trabajos acerca de las religiones, y como seguimos en Idealidad su camino, nos declaramos sinceros admiradores, de la obra maravillosa que en sí encierra, el estudio y la bien nutrida documentación que esta maestra ha hecho de los diferentes y complejos temas que en sus artículos estupendos vierte su cerebro clarividente.

El solo hecho de que una mujer, sin miedo a nadie y con un valor rayano en los límites de lo inconcebible, emplee su mágica pluma en combatir el fanatismo secular y lleno de prejuicios que roe a la sociedad española, basta para que todos los hombres que sustentamos un ideal que es puro y noble, porque está alimentado por un anhelo honrado y sincero, admiremos y respetemos como se merece, a la maestra que se llama María Cambrils, ya que ella, pasando valientemente por encima de los escollos del prejuicio, combate a la hipocresía y a lo falso, y por efecto de los rayos de la sabiduría que emanan de su cerebro bien cultivado, se esfuerza en romper su lanza, que es la pluma; en defensa de la verdad: la Única Verdad. La que no admite controversias; porque la Verdad que es verdadera, que descansa sobre una base fuerte, no puede ser derrumbada.

Y María Cambrils, por ser mujer, es doblemente digna de ser admirada. Un hombre, desde luego que también es merecedor de ello. Pero no deja de ser hombre. Y un hombre es siempre hombre. María Cambrils es una mujer, quizá la única en España que, dejando a un lado los escrúpulos que tanto mortifican a la mujer española, se ha lanzado heroicamente al campo de la literatura socialista. Y en periódicos y semanarios obreros, ha verificado su variada producción hija de su temperamento inquieto y activo, noble y honrado y enemiga de lo que huele a falso y a mojigatería. Y ha sufrido sus persecuciones por su ideal. ¿Pero qué importa? Al fin y al cabo, tiene sus muchos admiradores que la siguen de cerca, que leen, mejor dicho, devoran sus artículos. Y con eso solamente, le basta. Se conforma.

Son dignos de leer con atención por los que seguimos sus ideas, los artículos que publicó EL OBRERO, sobre Politeísmo y los de ahora, de «La Biblia y el Socialismo». No se puede pedir más. Es un maravilloso trabajo de rica erudición, digna de un sabio. Es una obra cumbre de un alto valor literario, científico e incontrovertible. Es un resultado de muchos años de estudios, de muchas horas pasadas sobre las páginas amarillentas de libros, que no son hojeados más que por amantes del estudio, de privaciones sin cuento, para lograr poseer un rico manantial de conocimientos, útiles para el día de mañana; para después trasladarlos a las cuartillas e ilustrar a sus semejantes, con conceptos atrevidos; pero verídicos y ciertos.

María Cambrils es esto: una mujer valiente, que no teme a nadie. Es una Juana de Arco del socialismo. Tiene por arma a la pluma, y con ella combate a los fieros dragones del oscurantismo que entorpecen la serena marcha de la Verdad.

María Cambrils: ¡Yo te saludo!

Ramón García Galán

Palma-Marzo 1928.

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

PLUMAS AJENAS

## La juventud

Ahora nos toca comentar la juventud y su deber fundamental, que es la rebeldía. A muchos sorprenderá—tal vez escandalizará a algunos—que consideremos la rebeldía como un deber. Lo cual equivale a considerarla como una virtud, ya que virtud no es más que el cumplimiento del deber por encima de las conveniencias personales. Cuando uno sé no tiene obstáculos en la vida, ya decía Santo Tomás que es necio llamarle virtuoso, por bueno que sea. La virtud auténtica sólo nace, como la chispa del eslabón, al choque del deber con una fuerza que se le opone. Y en estas condiciones, cuando la rebeldía espontánea, cargada de sentido natural, que emana de la juventud como su perfume, tropieza con el obstáculo del ambiente, y no se extingue, sino, que, al revés, se encabrita y se yergue, entonces, no lo dudemos, la rebeldía es una virtud.

Al buen burgués suele erizarsele el cabello—el escaso cabello, porque una de las características de la burguesía es la calva prematura—cuando oye hablar de rebeldía. Rebeldía suena en sus oídos como algo personificado en un sér frenético, con la cara torva y las armas en la mano, que se agita contra la paz social. Es una palabra que suena a tiros, a revuelta, a incendios y, finalmente, a patíbulo. «Rebelde, dice de un modo taxativo el diccionario de la Academia, es aquel que se subleva, faltando a la obediencia debida.»

Pero la misma Academia—tranquilicemos, pues, al burgués con el mismo texto oficial—añade: «Rebelde se llama también el indócil, duro, fuerte y tenaz.»

Pues bien; nosotros agregamos ahora que, en efecto, el joven debe ser indócil, duro, fuerte y tenaz. Dabe serlo, y si no lo es, no será digno de su partida de bautismo. Juventud no es una palabra hueca ni un mero tema para los poetas líricos. Es una realidad orgánica, viva y palpitante, de contenido transcendental. Es una modalidad peculiar, y distinta de todas las demás edades, de la anatomía y de la fisiología de cada órgano; más aún: es una modalidad que diferencia a cada una de las células del organismo joven; de las células, aparentemente iguales, de los organismos en las demás edades.

Por todo esto, que es tan natural como las mareas, como el desbordamiento de los ríos cuando la nieve se deshace, el joven tiene que ser, debe ser, indócil, duro, fuerte, tenaz; en suma, rebelde. ¡Gran locura la de los que no comprenden así! El hombre ha nacido para ser un miembro de la sociedad. Para contribuir, cada cual dentro de su categoría, a la marcha unánime del organismo colectivo. Mas para ser la pieza justa de un engranaje es preciso que la pieza sea forjada de antemano y no utilizada mientras no adquiere el temple suficiente. Y este temple, que hará perfecto y durable el rendimiento gregario del hombre maduro, es la personalidad. Parece paradoja, pero es lo cierto que cada sér humano será tanto más útil a la sociedad de que forma parte mientras más fuerte sea su personalidad, y, por tanto, su capacidad de adaptación.

Ahora bien: la juventud es la época en que la personalidad se construye sobre moldes inmutables. Y es, además, la única ocasión en que esto puede realizarse. Toda la vida seremos lo que seamos capaces de ser desde jóvenes. Podrá llenarse o no de contenido eficaz el vaso cincelado en estos años de la santa rebeldía; podrá llenarse pronto o tardamente; pero el límite de nuestra eficacia está ya para siempre señalado;

por condiciones orgánicas inmodificables, cuando llegamos al alto de la cuesta juvenil y entramos en la planicie de la madurez.

¿Y cómo va a realizarse la gran obra de la forja de la personalidad sin lucha, sin arbitrariedad, sin rebeldía? Es preciso decirlo muchas veces, porque es éste uno de los puntos en que más claramente se observa el conflicto a que antes nos hemos referido entre la Naturaleza y los prejuicios sociales. Toda la pedagogía, con gloriosas excepciones, tiende a hacer del joven un ser gregario, modoso, pulido, sin esquinas ni asperezas; conforme con las ideas clásicas y con los modos habituales; pensando a la zaga de lo que piensan los viejos. Y esto equivale ni más ni menos que a destruir la juventud.

Este funesto sistema, que hemos tenido que sufrir casi todos los hombres de nuestra época, tenía como subterfugio la idea de la exaltación del ejercicio físico, del deporte. Creía que el ímpetu juvenil era compatible con todos los reglamentos, siempre que se dedicasen unas horas diarias a dar patadas en un campo de sport.

En los colegios mejores, que son siempre los peores, porque en ellos se realiza con mayor perfección que en los malos la perpetración del asesinato de la personalidad de los jóvenes, se cuida mucho este punto del deportismo, y se pretende, en efecto, que se ha dado a la juventud todo lo que había que darle, porque el escolar acaba sus estudios con unas cuantas copas ganadas en los juegos, junto con los sobresalientes y los títulos de las victorias académicas.

No he de ocultar ahora mi antipatía, ya explanada en otra ocasión, por estos entusiasmos deportivos. No dudo de su utilidad higiénica; aunque habría mucho que hablar sobre los desastres que los excesos del ejercicio físico pueden acarrear a los organismos juveniles. Mi experiencia de médico podría suministrar frecuentes observaciones que lo demostrasen. Pero, aun admitiendo como magnífico el sport desde este punto de vista, es indudable la influencia perniciosa que ejerce en la mentalidad de la juventud que lo practica como ahora se practica, es decir, casi como una religión.

Para mí, es seguro que el sport, que al principio puede ser un laudable entretimiento o un recurso higiénico eficaz, acabar por ocupar el puesto del trabajo de una manera capciosa e infinitamente dañina para el varón que se está formando. El joven que ha jugado y que siente la voluptuosidad del cansancio satisfecho; tiene una suerte de sensación del deber cumplido tan falsa y tan perniciosa como el que, en lugar de apagar el hambre física con alimento natural, la calma con la voluptuosidad de una borrachera.

Es difícil no preferir el esfuerzo brillante y teatral del deporte por el esfuerzo callado y heroico del trabajo. Por ello, todavía no se ha dado el caso de un deportista de primera magnitud que, una vez recorrido el ciclo, siempre breve, de sus triunfos, sirva después para nada de provecho.

Por esto, yo quisiera que los jóvenes empiecen una parte de su rebeldía en rebelarse contra la actualidad, o, si queréis, contra la moda. Que no fuesen deportistas por la razón de que estamos bajo el imperio del sport. Y así en todos los aspectos de la vida, desde los más transcendentales, desde los más profundos anhelos del espíritu, hasta los más nimios detalles de la vida vulgar.

El deporte—y, sin quererlo, le rendimos pleitesía al dedicarle tanto tiempo—influye, además, en la mentalidad juvenil, acentuando excesivamente esa tendencia ordenadista y reglamentaria que repitió fatal para el desenvolvimiento de la personalidad. El joven que vive largos años esclavizado a un deporte acaba por acomodarse, su inclinación

tiva a un juego de elasticidad limitada, como la del futbolista, que parece que actúa libremente, según los momentos de la lucha, pero siempre dentro de un cauce estricto de ordenanzas, a las que no pueden faltar.

Yo no propongo, claro está, que el joven trueque sus trabajos y preocupaciones por la intervención militante en un sector determinado de la política del país a que pertenece. Pero sí que opine, que se interese, más aún, que se apasione por ella, contribuyendo a formar el ambiente que los hombres políticos han menester para que su actuación no sea una mera agitación de polichinelas ante un teatro vacío.

Gregorio Marañón

La Cooperación en Bélgica

Estadística cooperativa.—El Partido Obrero Belga posee 336 Casas del Pueblo y 916 sucursales

No hay negocio bien llevado sin una buena contabilidad. No hay movimiento obrero seriamente conducido sin una estadística completa y precisa. Para andar con seguridad es menester saber con exactitud a dónde se va y a qué punto del camino se ha llegado. La cooperación socialista belga no ha sido la última en percatarse de esta verdad primordial, y hay que alabar los constantes esfuerzos realizados por la Oficina cooperativa, bajo la valiente dirección de nuestro amigo Serwy, para reunir datos numéricos completos y bien contrastados acerca de todos los aspectos de la cooperación.

Ahora precisamente acaba de editar la Oficina los resultados de un censo, referente al año 1926. Esperamos que en los años sucesivos se renueve el esfuerzo, y que no se hagan esperar las cifras relativas a 1927. La estadística es tanto más útil cuanto más reciente sea.

El censo relativo a 1926 no es absolutamente completo, porque algunas Cooperativas—casi todas ellas de escasa importancia—han dejado de proporcionar los datos necesarios. Otras, si bien en corto número, no están adheridas en nuestra Oficina, aunque pertenezcan al Partido Obrero. Pero en conjunto, los informes recogidos permiten formular algunas conclusiones, que en general son alentadoras.

El número de Cooperativas de consumo no aumenta apenas; 54 había en 1924, y 55 existían en 1926. La causa de esto obedece a las fusiones, cada vez más frecuentes, que reducen en una sola entidad negocios antes separados. Por el contrario, el número de los adheridos ha aumentado en proporción considerable: 270.189 en 1924, y 298.119 en 1926.

En cuanto al total de las ventas era de unos 417 millones de francos en 1924, y dos años después subió a 977 millones. El aumento de ventas es debido en gran parte al propio aumento de los precios. Pero fijado en el número 26, lo que se hubiera vendido en 1924 al precio de los géneros fuese éste, resulta que de un año a otro hay un aumento de 31 por 100, mientras que el número de individuos no ha crecido sino en 10 por 100. El aumento de compras por cada cooperador, eliminado el aumento de precios, es en último resultado de 16 por 100.

Puede, pues, afirmarse con toda certeza que la cooperación entre nosotros se ha desarrollado a la vez en extensión y en profundidad. Abasceca a 300.000 familias, es decir, a más de la sexta parte de la población. Seguramente es un resultado halagüeño, pero insuficiente todavía. Si se recuerda que más del 42 por 100 de los electores vota por nosotros, no es exagerado esperar que, mediante la propaganda adecuada, acuda a nuestros almacenes una proporción mayor de habitantes, lo cual nos permite creer que puede ser duplicado muy bien el número de nuestros clientes. Por otro lado, cada familia afiliada a nuestras Cooperativas compra por término medio sólo 1.832 francos, lo cual representa una proporción de sus ingresos muy inferior a la que dedica a la adquisición de los géne-

ros que pueden ser adquiridos en nuestros despachos. También aquí cabe esperar, mediante un esfuerzo convenientemente realizado, que se dupliquen las ventas por individuos. La Unión de Cooperativas, por ejemplo, vende ya a cada afiliado por 3.870 francos.

Los éxitos registrados no son, lógicamente, más que el preludio de éxitos nuevos y mayores. La «estadística cooperativa» se nos presenta como un boletín de victoria y al mismo tiempo como un mensaje de esperanza.

El lector que quiera consultar el folleto hallará en el informe valiosos sobre el estado económico de nuestras Sociedades y sobre su radio de acción. Es imposible poderlo resumir todo aquí. Pero me parece oportuno citar, sin comentarios, algunas cifras:

Tenemos 336 Casas del Pueblo y 918 sucursales en 684 Municipios, quedando todavía 1.231 localidades adonde no han llegado nuestras instituciones.

Dentro de poco no habrá ni un pueblo en el que no hayamos penetrado!

Luis de Brouckere

ALARÓ

Nuevo ciclo de conferencias

Como en años anteriores, la sociedad «La Recompensa del Obrero» ha organizado un ciclo de conferencias culturales a cargo del elemento intelectual de esta villa.

Una vez más se ha probado el éxito que estos actos alcanzan, llenando el público el amplio salón de dicha entidad.

La primera del presente ciclo la dió el miércoles día 21, el inteligente y trabajador maestro nacional de esta villa D. Teodoro Terrés Lladó, disertando sobre el tema «Analfabetismo y educación popular».

Presentó al conferenciante el presidente de la Sociedad D. Pedro Roselló, ensalzando la personalidad del señor Terrés, el cual, con el poco tiempo que lleva entre nosotros, ha sabido granjearse las simpatías de todo el pueblo.

Al levantarse el Sr. Terrés, el público le aplaudió trémulamente.

En breves palabras y brillantes frases pone de relieve la importancia del tema elegido, haciendo resaltar el gran número de analfabetos existentes, lo cual es desconsolador.

Traza sucintamente el proceso de la enseñanza a través de la Historia hasta llegar al supremo momento de Pestalozzi, el más grande de los maestros y el verdadero creador de la educación popular, fundando su educación en la intuición, base primordial de las escuelas actuales.

Refuta los arcaicos sistemas de educación sin rendimiento, y señala los modernos procedimientos para hacerla efectiva.

Hace notar las trabas que se presentan a los pobres para la asistencia a las escuelas y se fija en multitud de grandes hombres que procediendo de baja posición se han encumbrado en las más altas cimas de la ciencia.

Como medios de hacer desaparecer el analfabetismo presenta las facilidades que se dan en países extranjeros a los necesitados, dando a conocer las instituciones circunesculares que tienden a quitar de raíz esa mancha que tanto agrada a las naciones que se preocupan poco de la educación popular.

Después de que el Sr. Terrés terminara su conferencia, el público aplaudió la labor realizada por el conferenciante.

Un espectador

La revolución de la máquina

Thomas A. Edison expresa la opinión de que la maquinaria es «el mayor de los emancipadores», y considera el tiempo en que «toda labor ahora llevada a cabo por manos humanas la efectúa alguna máquina». Lo mismo creemos nosotros; pero comprende el inventor que cuando se alcance ese ideal será precisa una revolución en todas las instituciones de la sociedad?

La maquinaria de la producción es propiedad privada. Cada día es más y más automática, y llegará el momento en que todas las tareas ahora desempeñadas por manos humanas las haga la máquina. Las industrias necesitarán pocos obreros. Los pocos que se precisen pasarán el tiempo oprimiendo un botón, moviendo una palanca o dando la vuelta a una rueda, para echar andar o parar la maquinaria. Las máquinas se alimentarán a sí mismas como ya hacen en ciertas industrias.

¿Qué va a ser de las grandes masas de trabajadores no necesitados por las industrias? Los propietarios no los precisan, pero ellos necesitan las ocupaciones. ¿Se contentarán los trabajadores con dejarse morir de hambre, ya que no se les necesita? No es probable. Querrán vivir, pero para vivir necesitan trabajar, y las máquinas les han desplazado. Por otra parte, los propietarios no se cuidarán de que las máquinas funcionen, a menos de poder vender las mercaderías. Más es evidente que las grandes masas no podrán comprar si no tienen empleo.

Así, el ideal de Edison de la maquinaria automática haciendo el trabajo del mundo proporciona una serie de contradicciones absurdas. La propiedad capitalista de tal maquinaria de la producción se convierte en un absurdo. Llega a ser una barrera para el goce de los beneficios comunes que la maquinaria automática hace posible. ¿Repartirán las masas tal barrera? Cuesta mucho creerlo. Creemos que la arrollarán, y que harán que la propiedad capitalista deje de ser dueña de la maquinaria. Por tanto, la única solución es el Socialismo; y celebráramos que así lo comprendiese, y lo declarase, Edison.

(De New Leader, de Nueva York).

Para los Tranviarios

A fuerza de pensarlo, de ir observando a todos mis compañeros he podido convencerme de la pésima educación social que tenemos, como si cada uno no se cuidara más que de sí mismo y desgraciadamente esta apatía es la que absorbe toda mi atención pensando que si no ponemos pronto el remedio al mal será más difícil de curarlo.

Hemos visto en poco tiempo varios incidentes, todos ellos de tan marcada intención maligna, por parte de nuestros buenisimos patronos, que esto sólo debería bastarnos para sospechar que ya se creen otra vez empujando el látigo como en los tiempos pasados.

Me refiero al hecho acaecido con cierto exmunicipal colido y denunciado por un Inspector sobre cierto delito (cuestión de billetes) y que todos sabemos que por lo mismo ha habido individuos a quienes se les ha formado juicio sumarisimo y sin nombrarlos defensor han tenido que irse con viento fresco por que el buen Tribunal que tiene formado la Compañía les ha condenado con la cesantía. Pero no ha resultado así con el exmunicipal; éste tuvo defensor y aún que haya sido padero y ahora sea almacenista ha sabido sobreponerse incluso sobre la dignidad del Inspector que le formuló la denuncia y si esto hubiese quedado

como antes menos mal, pero tenía que hacerse algo para molestar un poco más e hicieron pasar al condenado a ocupar la plaza de Conductor de suplente efectivo. En resumen; que los platos rotos han tenido que pagarlo los pobres inocentes suplentes que por efecto del acuerdo del Comité Paritario y el primero de ellos que gana un real menos cada día y menos jornales durante la quincena en vez de tenerlo diario.

Este es uno de los incidentes que estar completamente bien unidos no hubiese ocurrido y otro ocurrido en Establecimientos, que explicaremos la semana que viene y os darán a comprender que distamos mucho, muchísimo de estar donde nos corresponde.

Justo

Un donativo a la Casa del Pueblo

La sucursal en Palma de los Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A., ha tenido la delicada atención de donar a Casa del Pueblo, para que sean repartidos entre sus socios, 1.600 tubos del producto «Dermosa Cusi», para la cicatrización rápida de las heridas tan frecuentes en los obreros.

En su consecuencia, el Patronato de la Casa del Pueblo, a fuer de justo y agradecido y seguro de interpretar el sentir de los obreros favorecidos con tal donativo, tiene la satisfacción de hacer público su reconocimiento por el gesto filantrópico de los Establecimientos Dalmau Oliveres, por cuya prosperidad hace votos.

Palma 27 de Marzo de 1928.—Por el Patronato.—El Secretario, JAIME REBASSA.

La influencia del movimiento sindical

sobre la elaboración de la legislación social

La Federación Sindical Internacional ha procedido a una encuesta cerca de las Centrales sindicales nacionales afiliadas, con el fin de determinar la parte de influencia que ejerce el movimiento sindical sobre la elaboración de la legislación social. El número de febrero del «Mouvement Syndical International» publica las conclusiones de esta encuesta. Por este informe vemos que existen instituciones especiales para la preparación de la legislación social, en cuyos trabajos toman parte representantes obreros en los países siguientes: Bélgica (Consejo Superior del Trabajo); Alemania (Consejo Económico Federal); Francia (Consejo Nacional Económico y Consejo Superior del Trabajo); Holanda (Consejo Superior del Trabajo); Suecia (Oficina de Asuntos Sociales); Suiza (diversos organismos oficiales); España (Consejo del Trabajo); y Checoslovaquia, (Consejo Económico Nacional). Polonia, Rumania y el Territorio de Memel se proponen la creación de instituciones de esta especie pero todavía no han puesto en ejecución sus proyectos. Yugoslavia y Austria han adoptado el sistema de las Cámaras del Trabajo. Dinamarca, Gran Bretaña, el Canadá, Letonia y Hungría no poseen instituciones especiales. En Gran Bretaña, en Letonia y en Hungría se pide el parecer de los sindicatos.

El cuestionario enviado a las centrales nacionales para los fines de la encuesta, se informa del carácter de utilidad de las instituciones. A esta pregunta, la A. D. G. B. responde que la existencia del Consejo Económico fe-

# LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

**10** Baratura por fin de Temporada **10**  
 A todo comprador que lo efectúe por más de cinco pesetas  
 al pagar se le abonará en la caja el **10 %** de su compra  
 == EN METALICO ==

**Mantas taradas y defectuosas a muy bajo precio**  
**Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables a precios sin competencia**  
**Sastrería y Camisería a Medida**  
**Precio Fijo :: Ventas al Contado**

**65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca**

deral ha dado la posibilidad fundamental de cooperar, adoptando un punto de vista puramente objetivo, a la solución de los grandes problemas económicos de la postguerra. La patronal y los gobiernos han aprendido a conocer y a juzgar la actividad desarrollada por los gobiernos en las cuestiones económicas y sociales. A su vez, los representantes obreros, tienen, en permanencia, la posibilidad de aumentar su competencia; en caso de necesidad, el movimiento sindical designa expertos en su seno. La acción sindical para la igualdad de tratamiento de los trabajadores puede ser desarrollada con mayor posibilidad de éxito que si este régimen no existiese. La parte de cooperación equitativa asegurada a los trabajadores en el seno del Consejo ha realizado de hecho un fragmento de democracia económica. Según la constitución, el funcionamiento del Consejo presupone la garantía de esta igualdad de tratamiento de los futuros consejos económicos regionales. Los sindicatos solos tienen cualidades para representar la mano de obra y se reparten los mandatos en proporción de la importancia numérica de su orientación respectiva, de tal manera que los sindicatos libres ocupan los siete décimos de los puestos, los cristianos dos décimos y los sindicatos Hirsch-Duncker (los llamados «neutrales») un décimo.

La Central sindical neerlandesa hace observar que en general el Consejo Superior del Trabajo no es juzgado favorablemente y que tiene muy poca influencia. La Central checoslovaca comunica que los pareceres están divididos sobre la importancia de esta institución, pero que se reconoce, de un modo general, que ha realizado trabajos serios; naturalmente cada grupo trata de hacer prevalecer su manera de ver, tanto más cuanto que las deliberaciones parlamentarias se basan en una medida creciente sobre los trabajos de este organismo; la introducción de la

representación proporcional en el seno del Consejo Económico es el fruto de una iniciativa de la central sindical.

(Servicio de prensa F. S. I.)

Obrero! Si no lees diariamente  
**EL SOCIALISTA**  
 no tienes conciencia de tu misión.

"Manual del Obrero Asociado"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

**OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.**

Imp. Roca, Ferrer y C. - Socorro, 9

**DISPONIBLE**

## Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

## Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas).	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas).	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas).	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas).	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas).	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Basteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas).	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.